

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Brasil: Un milagro desastroso [Brazil: A disastrous miracle]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Cannabrava Filho, Paulo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-19 04:54:37
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221556

Brasil: Un milagro desastroso

Paulo Cannabrava Filho

Paulo Cannabrava Filho: Periodista e historiador brasileño. Integrante del equipo editorial de "Cuadernos del Tercer Mundo". Autor de varias obras sobre problemática latinoamericana.

El régimen brasileño vive hoy la más grave crisis desde 1964. En el área económica la actuación es la de quien ha perdido ya el control de la situación - no apunta a soluciones, sean a corto o a mediano plazo, capaces siquiera de contornar la crisis. En el área política, ya no tiene condiciones para evitar la desestructuración desordenada de la base social de sostenimiento del régimen - de forma acelerada se evidencia y se ensancha la crisis de autoridad y de confianza, preludio de la caída inminente.

En abril de 1984 completará dos décadas de duración la contrarrevolución en Brasil, instaurada con el golpe militar que en 1964 depuso el gobierno progresista del prócer trabalhista Joao Goulart.

Si por un lado el nuevo régimen ha logrado ampliar grandemente el área geográfica y humana del capitalismo lo ha hecho de tal forma que ese sistema se derrumba como un castillo de naipes, dejando a la Nación tan sólo dos posibilidades: transformarse en un protectorado imperial o construir su independencia.

Hechos coyunturales han favorecido el crecimiento industrial acelerado de la época conocida como la del "milagro brasileño" (1968-1974). Había bastante disponibilidad de dólares en los centros financieros y un mercado internacional en expansión, factores que han coincidido con buenas zafas de la agricultura local.

Preocupados con la amenaza de explosión social en el campo, los estrategas del régimen han patrocinado el incremento urbano. Si en la década del 50 el 60 por ciento de la población era rural y apenas el 40 por ciento urbana, hoy, el 70 por ciento de la población vive en las ciudades, en cuanto que, en el Estado de Sao Paulo (25 millones de habitantes) 98 por ciento de la población es urbana.

Como resultado tenemos hoy ciudades plenas de deslumbrados delante de obras faraónicas y de un consumismo que pareciera estar a la mano para todos pero que, en realidad, es privilegio de tecnócratas serviles y de una clase que alienó su conciencia a cambio de un volkswagen.

ACUMULACIÓN A CUALQUIER PRECIO

Hoy día, el minifundio y la empresa agrícola productiva ocupan un área mucho más chica que la ocupada en 1965 y es mucho más grande el espacio ocupado por el latifundio improductivo, por las tierras destinadas a la especulación. En consecuencia, la agricultura ha crecido en ritmo inferior al crecimiento de la población, de tal modo que producimos hoy, proporcionalmente, menos alimentos, lo que significa que se ha agudizado el hambre endémica del pueblo brasileño.

Pretendiendo superar el retraso del desarrollo en relación a las potencias industrializadas y pretendiendo que el desarrollo se diera por la vía de la afirmación capitalista, la acumulación se ha transformado en la meta suprema a ser alcanzada. La acumulación a cualquier precio, sin ningún entrabe ético o moral.

Escándalos sin las proporciones de los que están siendo destapados en el país han sido suficientes para provocar la caída de gobiernos en el Japón, Bélgica, Holanda y aún en los Estados Unidos. Aquí la "Ley" es aplicada contra los órganos de prensa que divulgaron las pruebas fehacientes de los hechos. El total de dinero estafado en estos escándalos supera los 20 mil millones de dólares.

En ausencia de una política de captación del ahorro interno, en lugar de buscar condiciones para desarrollarla, se han apoyado casi exclusivamente en el ahorro externo, de tal modo que los centros controladores del capital internacional pasaron a dictar la política económica del país.

Ferrocarriles fueron desactivados y sólo carreteras fueron construidas en los sitios donde podían haberse extendido nuevos ferrocarriles. Nuestros ríos y su capacidad como vía de transporte y como fuente productora de alimentos fueron totalmente ignorados, aunque la capacidad hidrográfica sea, comprobadamente, la más grande del mundo.

Se ha creado una industria de bienes de consumo superfluos para atender las exigencias de la nueva clase surgida del "milagro", una clase media bien remunerada, soporte del modelo económico.

En la agricultura expandieron los cultivos para exportación, como la soya y el café, y luego los océanos de caña para intentar, con el alcohol, mantener viva la industria automovilística, carro-jefe del desarrollo industrial.

UN PAÍS EN QUIEBRA

En 1973, en la IV Cumbre de los No Alineados, en Argel, ya se delineaban los cambios en el rumbo de la economía mundial, de tal forma que un gran número de países ha logrado reajustarse para no caer en el abismo en la agudización de la crisis.

Aquí, la tecnocracia perdió la creatividad y siguió gerenciando el capital internacional. Si algún reajuste fue hecho, lo fue en el sentido de mantener en alto las ganancias para los inversionistas. La especulación financiera pasó a ser el gran y único negocio a proporcionar ganancias en el reciclaje del modelo.

Hoy, como resultado de esos veinte años de servilismo al agiotaje internacional y, en menor escala, nacional, estamos delante de un país en quiebra, con una deuda interna de más de 30 mil millones de dólares y una deuda externa superior a 90 mil millones de dólares, con nuestras autoridades, sin ningún pundonor, golpeando puertas de bancos y de embajadas, pidiendo centavos para pagar los intereses atrasados de nuestra deuda.

Si el total de la capacidad actual de exportación del país fuera dirigido integralmente para los acreedores, serían necesarios cinco años para saldar nuestra deuda externa. Pero, con la aplicación de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, el saldo de la balanza comercial difícilmente superará los cinco mil millones de dólares, menos de la mitad de los once mil millones que representan el costo de nuestra deuda. Y ya hay un acumulado de nueve mil millones de dólares de intereses no pagados que están siendo cobrados por la banca internacional, lo que significa un compromiso retrasado de más de 20 mil millones de dólares.

El FMI, desde diciembre del año pasado tomó las riendas de la conducción de la economía. Sin embargo, las negociaciones para la formación de un paquete de seis mil millones de dólares que deberían haber sido liberados en abril del 83, han fracasado. De esta manera, es difícil imaginar que en 1984 se logre cerrar un nuevo paquete de 12 mil millones tal como está previsto en el acuerdo firmado con el Fondo Monetario y los representantes de más de 800 bancos internacionales.

En otras palabras, si hasta el primer trimestre del 84 las conversaciones y entendimientos con los banqueros caminaren en el marco de los acuerdos suscritos con el Fondo, llegaremos a recaudar poco más de 18 mil millones de dólares, lo que serviría, únicamente, para pagar los intereses y algunas pocas parcelas, ya vencidas, del principal de la deuda.

Y eso es más grave si consideramos que nuestra capacidad de exportación difícilmente se mantendrá en los niveles previstos de 20 a 22 mil millones de dólares, pues, en este año, las lluvias excesivas en el sur y la sequía prolongada en el centro y noreste han provocado una baja de cerca de 30 por ciento en la agricultura, afectando, fundamentalmente, la zafra de exportación.

INFLACIÓN, POBREZA Y CESANTÍA

Paralelamente, la producción industrial viene descendiendo a un ritmo de - 7.5 por ciento de enero a septiembre del 83, y el nivel de consumo viene disminuyendo a una tasa de - 6.1 por ciento en el comercio en general en el mismo período.

La inflación, que de 100 por ciento en diciembre pasado debería bajar a menos de 60 por ciento según los programas gubernamentales, está hoy a 200 por ciento y deberá sobrepasar el 250 por ciento entre diciembre del 83 y enero del 84, según la previsión de los economistas de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Ese modelo concentrador de la renta dio como resultado que el 5 por ciento de la población más rica retuviera, en 1980, el 34.7 por ciento de la riqueza nacional, en circunstancias que la mitad de la población más pobre participaba solamente del 13 por ciento de esa riqueza. Mientras el 10 por ciento de los más ricos retenía el 48.2 por ciento de la renta nacional en 1980, el nivel de pobreza relativa abarcaba el 69.3 por ciento de la población, y el nivel de pobreza absoluta al 20.1 por ciento de la misma.

En el área del trabajo y empleo, los datos disponibles revelan que existen hoy más de 40 millones de personas en situación de desempleo o subempleo, lo que representa un equivalente a más del 90 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) y más del treinta por ciento de la población total del país.

En esas cifras están consideradas las personas que reciben el sueldo mínimo que, al ser elevado a 57 mil cruzeiros (alrededor de 50 dólares) el 1° de noviembre, le dio al trabajador un poder adquisitivo 45 por ciento inferior al del sueldo mínimo vigente en el comienzo de la década del 60, cuando se inició el modelo económico que llevó a la presente situación de crisis social y de insolvencia.

A fines de octubre, para ajustar la economía a las exigencias del FMI, el gobierno bajó el decreto 2065 que transfiere para los asalariados en general la gran parte del sacrificio necesario para enfrentar la crisis. La nueva política salarial afecta princi-

palmente a la clase media, la nueva clase del "milagro", desestabilizando la base social fundamental en que se apoyaba el régimen.

El reajuste de los sueldos para quien gana alrededor de tres sueldos mínimos, queda limitado a 12 por ciento bajo el valor real. Para quien gana de cinco a diez sueldos mínimos - el grueso de la clase media - las pérdidas por el reajuste sobrepasan el 17 por ciento. Para quien percibe de 10 a 20 sueldos mínimos, la pérdida llega al 30 por ciento y a más del 40 por ciento para quienes reciben más de 20 sueldos mínimos.

ES LA HORA DE GRANDES TRANSFORMACIONES

La clase media - el principal sostén del régimen -, en la medida en que pierde sus privilegios y supera su perplejidad, empieza a comprender que ha llegado la hora de las grandes transformaciones y que tiene que optar por un lado y otro entre las fuerzas en confrontación.

El proletariado, cuantitativamente más poderoso que nunca - 10 millones en el auge del "milagro" - se presenta como la gran fuerza reivindicativa, indicando los caminos de esas transformaciones, exigiendo su lugar en el escenario. El sector organizado de la clase obrera retoma sus formas tradicionales de lucha, reorganiza su Central Unica y asume banderas de lucha más elevadas que las reivindicaciones económicas, como la de la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, y de reformas profundas en las estructuras económicas, sociales y políticas.

DESEMPLEO Y SUBEMPLEO EN BRASIL	
Trabajadores que reciben un sueldo mínimo desvalorizado en 45%/o	21.000.000
Trabajadores que reciben un sueldo menor que el sueldo mínimo	12.000.000
Personas que completaron 15 años de edad en el período pero no ingresaron a la PEA	9.000.000
Número oficial de desempleados (79/o de la PEA en agosto de 1983)	4.000.000
Total	46.000.000

Frente a una depresión creciente que aumenta cada día el desempleo, sin ninguna esperanza de solución para sus problemas, la masa urbana marginalizada procura en el saqueo a los supermercados y tiendas la solución para sus problemas más inmediatos. En el noreste, donde la situación de abandono es trágica, multitudes invaden los poblados para no morir de hambre.

Son pues, formidables las presiones de los diferentes sectores de la población que exigen una definición de la crisis, su incorporación al proceso de desarrollo, su participación en los centros de decisión.

En las elecciones del 15 de noviembre del 82, el pueblo ya demostró su descontento eligiendo gobernadores de oposición en los nueve principales estados de la Unión, y anulando la mayoría parlamentaria que respaldaba al gobierno central. Hoy, las encuestas de opinión pública revelan que 84.16 por ciento de las personas en los principales centros urbanos desapruaban la política económica del gobierno y también muestran su desencanto con los políticos que fueron elegidos como siendo de oposición.

Pero no son sólo los sectores populares los que están en contra. Las autoridades ya no convencen a los empresarios y hasta los banqueros anuncian que no están dispuestos a administrar una economía en quiebra.

Pedro Conde, presidente de la Federación de los Bancos, advirtió recientemente al gobierno afirmando que "el sistema bancario se niega a operar como administrador de una masa en quiebra, en que fatalmente se transformará el complejo de la libre empresa brasileña en caso que el costo del dinero se mantenga en los niveles en que se encuentra".

Igual advertencia vienen reiterando los voceros más expresivos de la poderosa Federación de Industrias de Sao Paulo, como Bueno Vidigal y Hermirio de Moraes, que exigen ya del gobierno alguna medida que proteja a la deteriorada empresa privada nacional de la vorágine del inversionista extranjero.

El gobierno consiguió aislarse hasta de los sectores en que más sólidamente se apoyaba, y el espectro partidario asistente ya no traduce la correlación de fuerzas ni a nivel político y menos aún a nivel del movimiento social de base. El propio gran partido del gobierno, el Partido Democrático Social (PDS) está irremediabilmente dividido en por lo menos tres tendencias, que revelan que el proyecto de continui-

dad del sistema está agitado por una autofagia que alcanza también el medio castrense.

Los engendros leguleyos, aquí llamados "cauismos" con que el gobierno intenta controlar o contornar la crisis, ya no convencen a nadie y amenazan con servir de armas contra sus propios autores. Al mismo tiempo, crece en la conciencia de las masas la necesidad de un nuevo pacto social, paralelamente al aumento de las presiones por volver al régimen de elecciones libres y directas para escoger al próximo Presidente de la República.

NECESIDAD DE UN NUEVO PACTO SOCIAL

La presente coyuntura caracteriza claramente, en lo económico una total ausencia de alternativas a corto o mediano plazo. En lo político, revela que el movimiento de masas está adelante de las caducas estructuras partidarias y sus viejos liderazgos.

El sociólogo brasileño Florestan Fernandes, analizando esa actual "liberalización", aunque otorgada que se da en la presente coyuntura, advierte que "la causa de la democracia como tal, está donde siempre estuvo en el Brasil: en las manos y en la capacidad de acción constructiva de la masa de pobres y desheredados, que necesitan de la democracia para salir de la miseria, de la exclusión y de la muerte cívica o política".

En ese cuadro se inaugura con el próximo año el proceso de disputa por la sucesión de la Presidencia de la República, cuyo mandato expira en marzo del 86. Las elecciones presidenciales están programadas para realizarse en el 85, de forma indirecta, o sea, por un "Colegio Electoral" adredemente preparado para garantizar la continuidad del sistema. Pero, ya hay base concreta para acreditar que el crecimiento de la presión popular resulte en la realización de elecciones directas con el pueblo escogiendo libremente al nuevo presidente.

Esa es la única manera de llevar hacia adelante el proceso de apertura democrática. Menos por su incapacidad de comandar victoriosamente el proceso sucesorio indirecto, el gobierno tiende a aceptar las elecciones directas porque esa es la voluntad de la Nación y porque sin un poder legitimado por el pueblo no se van a poder encaminar soluciones para la crisis.

En ese proceso el pueblo podrá entonces optar por la continuidad del sistema, por la consolidación de la democracia conducida por las fuerzas liberales tradicionales, o, por algo absolutamente nuevo, como sea el inicio de una transición al socialismo.

En caso de que se recupere la soberanía popular con el régimen de elecciones libres y directas, por primera vez en la historia de este país habrá una candidatura a la Presidencia de la República con una propuesta netamente socialista. Esa es la propuesta del actual Partido Democrático Trabalhista (PDT), liderado por el gobernador de Río de Janeiro, el ingeniero Leonel Brizo.